

ECUADOR Debate₁₀₄

Quito/Ecuador/Agosto 2018

Crisis societal: miradas psicoanalíticas

Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo

Conflictividad socio política:
Marzo-Junio 2018

La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

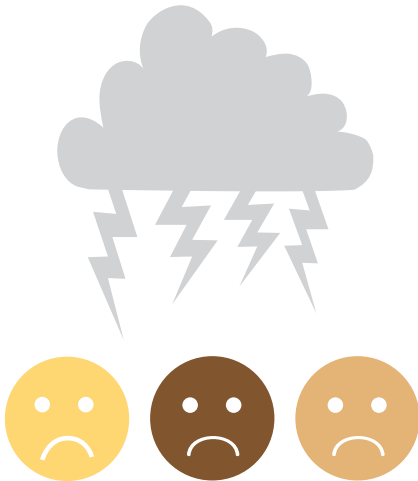
Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo

El Convivialismo como filosofía política

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural

Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?

La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado



ECUADOR DEBATE 104

Quito-Ecuador • Agosto 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-43-7

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo <i>Wilma Salgado</i>	7/23
• Conflictividad socio política: marzo-junio 2018	25/30
TEMA CENTRAL	
• La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno <i>Marie-Astrid Dupret</i>	31/40
• Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo <i>Yannis Stavrakakis</i>	41/55
• Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista <i>Antonio Aguirre Fuentes</i>	57/65
• Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo <i>Paula Biglieri y Gloria Perelló</i>	67/81
• El Convivialismo como filosofía política <i>Alain Caillé</i>	83/94
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural <i>Liisa North y Ricardo Grinspun</i>	95/122
ANÁLISIS	
• Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? <i>Antoinette Rouvroy y Thomas Berns</i>	123/147
• La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado <i>Felipe Mansilla</i>	149/164

RESEÑAS

- La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana 165/167
- Becoming black political subjects. Movements and Ethno-racial rights in Colombia and Brazil 169/171

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

Antonio Aguirre Fuentes*

Los planteamientos teóricos y políticos de la izquierda lacaniana se han dirigido en América Latina hacia el apoyo a los populismos de izquierda. Especialmente, los argumentos de Chantal Mouffe relacionados con el antagonismo y la agonística, no consideran los resultados autoritarios de los regímenes progresistas del siglo XXI. Es por ello que a diferencia de la izquierda lacaniana quienes defienden el legado de Lacan, prefieren la conservación de una sociedad civil autónoma opuesta a formas pasadas y despóticas del poder.

Me propongo hacer una lectura del planteamiento de la llamada “Izquierda Lacaniana”, en contraposición a lo que entiendo sería una extensión política del discurso psicoanalítico. Por supuesto, hay otras lecturas. La mía tiene sus alcances y sus límites.

En esta dirección expongo lo siguiente:

Lo que sucede en Venezuela, desde hace más de cuatro años, y lo que en estos días sabemos ocurre en Nicaragua, nos obliga a enfocar, de modo ético, estas situaciones. Aquí nos apoyamos en la resumida definición que da Jacques Lacan en el Acto de fundación de 1964 sobre la ética: la práctica de una teoría.

El despliegue violento y represivo de los regímenes del “socialismo del siglo 21” en estos dos países; las denuncias y juicios por asalto a los fondos públicos; la desastrosa conducción de la economía nacional en todos los países de esta tendencia, nos lleva a esta interrogación: ¿es también a esto a lo que nos dirige la práctica de la Izquierda Lacaniana, dado que ella y sus principales voceros, manifiestan apoyo y elogios a los regímenes involucrados?

La Izquierda Lacaniana es una tendencia. Ernesto Laclau ha dado los presupuestos iniciales en su teoría del populismo de izquierda. De acuerdo a sus indicaciones hay que constituir una organización, pues no cree válido ni suficiente conformarse con una “multitud”. Por ejemplo, una “multitud” de lacanianos de izquierda, marcados por los acontecimientos de los años 60 y 70. De cualquier modo no es contra ellos, sino contra lo que en nombre de Lacan se pretendería llevar, primero a los empleos de una izquierda; y luego, esto es también peligroso, volver al reducto

* Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la NEL, sede Guayaquil.

de los psicoanalistas para reorientar sus asociaciones lacanianas. Es contra esto que nos manifestamos aquí.

La inserción de analistas en instituciones los ha provisto de una inclinación por los temas sociales, algunos de ellos ya las tenían antes de esos compromisos laborales, que les han dado nuevas aplicaciones y perspectivas. Una de ellas es la simpatía por un Estado de Bienestar, un gobierno comprometido con las demandas populares, en suma, la doctrina de un Estado bueno.

Igualmente tiene enorme peso que muchos analistas lacanianos hayan encontrado un lugar en las universidades. Lacan señalaba, sin aportar mayores desarrollos en el seminario 17, que la URSS era un capitalismo de Estado, donde reinaba el discurso universitario de la burocracia. En la universidad, los lacanianos se encuentran tanto con el ejercicio del semblante del saber cómo con la respuesta del discurso de la historia: los docentes de izquierda y los estudiantes revolucionarios. La ruta desde la universidad a un Estado de bienestar, de servicios sociales dirigidos y organizados como ramas del saber, apuntando a segmentos particulares de la población, está abierta para los intelectuales de izquierda, incluidos los lacanianos.

No podemos pasar por alto el papel de primera fila de la propaganda. Los populismos de izquierda, los socialismos del siglo XXI, han merecido justificadamente que se los llame “Estados de propaganda”. La misión de los intelectuales de izquierda y hasta de los artistas es la que tienen los “intelectuales orgánicos” del tipo gramsciano. Algunos voceros de la izquierda lacaniana cumplen a cabalidad con ser propagandistas de la política populista y socialista.

Si el saber cumple un papel en la propaganda, en el matema de Lacan sobre el discurso universitario, queda formulado también que ese saber se sostiene de un significativo amo. La dinámica de los semblantes, de los agentes del discurso, en el estado populista de izquierda, pendula entre la orden del caudillo y los argumentos, y de justificaciones ideológicas y estéticas que la apoyan como propaganda.

Aquí, hacemos confluír tres autores de visiones diferentes. Edward Said, pide a los intelectuales no comprometerse en la experticia profesional, que sean unos “investigadores” amateurs, encarnando el espíritu luciferino invocado por Joyce: *non serviam*, ¡no serviré! C. Wright Mills, anhelaba que los intelectuales investigadores de lo social sean unos artesanos, describiendo los hechos y sus contextos psíquicos y personales, que no obedezcan a las burocracias y que defiendan la razón y la libertad; Mills, orwelliano, proclamaba que él era sin partido, o que su partido tenía un solo miembro. Finalmente, recordemos a Leo Strauss, el crítico condenatorio del maquiavelismo de la filosofía política moderna y de su extensión en forma de la figura del “ingeniero social”.

Citemos en extenso a Jacques-Alain Miller en la contraportada de la publicación de las conferencias *Hablo a las paredes* de Jacques Lacan:

El psicoanálisis enseña las virtudes de la impotencia: ella al menos respeta lo real... Leción de sabiduría para una época, la nuestra que ve cómo la burocracia de la mano de la ciencia, sueña con cambiar lo más profundo que tiene el hombre por medio de la propa-

ganda, de la manipulación directa del cerebro, de la biotecnología y hasta del *social engineering*. Antes, por cierto no se estaba bien, pero mañana podría ser peor. (Lacan, 2012).

Este mañana ya es hoy.

En el 2017 se abrió el debate en la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AMP. Luego de que los analistas del mundo se pronunciaran en contra de Marine Le Pen, candidata a presidente de Francia, pasó a primer plano la situación represiva de Nicolás Maduro en Venezuela. Se veía la rápida construcción de un gobierno totalitario que aplastaba los movimientos juveniles y ciudadanos que le hacían oposición. En la conferencia de Jacques-Alain Miller, en Madrid, la Izquierda Lacaniana quiso evitar el tema Venezuela, repitiendo sus condenas al capitalismo neoliberal. A partir de eso se abrió “la grieta” en la AMP, o para llamarla de modo más elegante “la discontinuidad”.

La vía del populismo de izquierda se fraguó a partir de la caída de la URSS a fines de los ochenta y comienzos de los noventa. Los partidos de izquierda se quedaron sin su eje más importante. La debacle y la ruina de la URSS dejó sin logística ni base segura internacional a movimientos en el mundo entero. En ese mismo tiempo, el 3 y 4 de junio de 1989, en la Plaza de Tiananmén, el partido comunista de China masacró con crueldad a miles de jóvenes que anhelaban el fin del régimen tiránico. Tampoco China alimentaría, ni material ni espiritualmente, a los huérfanos revolucionarios.

Cuba organizó el Foro de Sao Paulo, junto a grupos de izquierda y ex guerrilleros. El triunfo de Hugo Chávez, en 1998, dio el impulso continental en América Latina. Luego siguieron los populismos de izquierda de Brasil, Argentina, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, con el apoyo de los gobiernos socialistas de Chile y Uruguay. Se levantó un frente de gobiernos de izquierda enemigos del neoliberalismo capitalista y, especialmente, de la política de los Estados Unidos. Aquí surgió, como un retoño del retoño, la Izquierda Lacaniana.

Desaparecido el gran enemigo, la URSS, y con China viendo su futuro en el capitalismo global, ya no hacían falta las prácticas tenebrosas del golpismo para detener los éxitos democráticos de los partidos de izquierda. Los marcos de las libertades civiles a partir de los noventa se ampliaron, la legalidad llegó a todos los grupos revolucionarios que la aceptaron. Se animaron a participar en las elecciones y el uso de la propaganda, sin restricciones, fue el instrumento para ofrecer satisfacción a las masas empobrecidas.

El libro *Agonística. Pensar el mundo políticamente* de Chantal Mouffe (2014), es un conjunto de ensayos que tiene como propósito apuntalar el proyecto de una izquierda internacional. Eso, partiendo de que en ese proyecto se abandone el objetivo final de una sociedad comunista reconciliada y armoniosa. Mouffe al igual que Laclau no admiten más esa esperanza.

Dos principios gobiernan las teorizaciones de Mouffe, el antagonismo y la hegemonía. En el primero se reconoce un componente negativo, ineliminable en cualquier dialéctica; una falta de fundamento esencial, y por tanto la permanencia del

antagonismo. En el segundo, se define que todo ordenamiento social es transitorio, precario, en último término: contingente (2014, pp. 21-22).

En su libro Ch. Mouffe afirma que el orden hegemónico neoliberal tiene que ser desafiado. En esa línea de desafío se han hecho grandes avances en América Latina, donde una izquierda populista, desde el gobierno, ha hecho políticas contrahegemónicas.

Vemos aquí una objeción a la práctica del proyecto laclauiano en la conducta de algunos movimientos de la izquierda populista, especialmente en los que conservan el poder. Porque si todo orden es precario, temporal y contingente, ¿por qué renovar consignas del todo o nada? ¿Por qué resucitar el “patria o muerte”? ¿Por qué las acciones de cárcel, bala y muerte de los opositores?

La vía de Mouffe es convertir los antagonismos entre enemigos en luchas de adversarios no beligerantes. Eso significa entrar en el juego indefinido de la democracia representativa; en la lenta lucha gramsciana de posiciones que se ganan o se pierden; en la pugna de los diversos espacios en los aparatos del Estado y de las organizaciones sociales. El peso de las llamadas “tradiciones revolucionarias” de la izquierda, se manifiesta en los sucesos más recientes, sobre todo a partir del año 2014. Los intelectuales del populismo de izquierda son refutados por la práctica policíaca de los militantes y líderes regentes de esa misma tendencia.

Aquí hay lugar para otra conjetura. Si la élite o la jerarquía de los movimientos populistas conciben el poder como un espacio al que se entra, y luego, tarde o temprano, se sale; la propaganda que se difunde en el agrupamiento “pueblo” llama a luchas finales, a una irreversibilidad, a un “no volverán”, respecto de los adversarios. Esto encarna lo que Lacan llama el canalla, quien pretende saber lo que el Otro no sabe y quiere usar esa ignorancia para sus propios fines. Los resultados en el poder son siempre desastrosos.

La izquierda populista no tiene mensaje pero sí medios, los multiplica sin escrúpulos. Ya hemos dicho que la izquierda populista, tal como la entienden Laclau y Mouffe, se ha quedado sin el contenido evangelizador que tenía el marxismo (Lacan, Aun, p.42). El poder, la hegemonía, el régimen político, que tenían el papel de medios, han pasado a ser un fin en sí mismo. No hay un fin, pero queda un medio: la agonística para dominar el antagonismo y llevarlo a una nueva hegemonía. El dicho de Lacan sobre un poder que teniendo el bien como fin será un poder sin fin, se cumple plenamente. Peor todavía, en los regímenes dictatoriales de Venezuela y Nicaragua, incluso se ha tirado por la borda la agonística, para instalar brutalmente el antagonismo y sostenerse en el mando.

Otra nota lateral. En el texto *Agonística* aparecen las palabras “lucha progresista” (pp.117-124), “gobiernos progresistas” (p.125), “fuerzas progresistas” (p.134). ¿Es esto rezago de esperanzas hegelianas o el “progreso” solo es ir hacia la hegemonía precaria, transitoria, contingente de sus partidarios? Los demagogos caudillistas no creen en el progreso. Entienden la historia como un ciclo infernal, una repetición maníaco depresiva. Si a la fiesta totémica sigue un recogimiento realista para pagar las deudas, ya llegará otra vez la hora del triunfalismo agresivo y violento.

Mouffe asevera que hay un mundo unipolar, después de la caída de la URSS se alza la hegemonía indiscutida de EUA. Ella no se toma un espacio para explicar el derrumbe de la gran base de operaciones del “progresismo”. El bipolarismo pasado, de más de 40 años, enmarcó una serie de “guerras limitadas” sangrientas y muy destructivas. Prácticamente todas las luchas sociales y nacionales estuvieron involucradas directa e indirectamente en la confrontación EUA-URSS, con la China Popular atizando los combates selectivamente. Si la URSS implosionó –junto con todo el “campo socialista” de la Europa del Este– se levantó casi de inmediato un juego a tres bandas: EUA, Rusia y China Popular. Los antagonismos estaban marcados ideológicamente de otro modo: lucha de potencias, lucha de modos de gobierno, luchas culturales y religiosas. Aquí podemos recomendar el estudio del libro de Robert Kaplan *La venganza de la geografía* y el de Robert Kagan *El retorno de la historia*. De cualquier manera los gobiernos progresistas de izquierda deben mucho, en varios planos, a Rusia y China, sin contar el papel asesor de Cuba y las influencias oscurantistas del régimen de Irán. La máquina policial y militar se fortaleció, especialmente en los casos de Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador.

La izquierda populista, y con ella la IL, dice luchar contra el capitalismo neo liberal. De hecho los gobiernos de izquierda negocian todo el tiempo con él a nivel global. No hay la menor discusión sobre el modelo capitalista de estado chino, ni sobre la oligarquía mafiosa rusa, ambos muy conectados con los negocios internacionales. La China proteccionista, para sorpresa de algunos, es abanderada del libre comercio mundial en contra del proteccionismo discrecional de Trump. O sea: lo mío es mío y lo tuyo vamos a repartirlo. Viejo dicho chino.

Hay que añadir el silencio sobre el crecimiento del capitalismo nacional de familiares y amigos del partido, en algunos de los países de este nuevo campo del “progresismo”. Y ya sería otro tema hablar del modo de acumulación capitalista, de los funcionarios de gobierno: robos y sobornos en las contrataciones de la obra pública. Un marxista diría algo así: “acumulación primitiva”. Si esto no fuera simple parasitismo de nuevos ricos, lo que también Marx llamaba “lumpen burguesía” financiera.

Atendamos a lo que Ch. Mouffe concibe como democracia (*Agonística*, p. 47), en tanto tiene que acomodarse en distintas culturas para su ejercicio. Se entiende por democracia la soberanía del pueblo. En la cultura llamada “occidental” la otra coordenada sería la libertad individual. Pero hay sociedades donde el valor moral más fuerte sería la “comunidad”, o la “armonía”. Mouffe cree que la democracia liberal ha hecho retroceder el componente popular e “igualitario”. Ella trata de revertir esa balanza. Pero vemos las consecuencias de modo dramático y macabro: la represión policial, militar y parapolicial en Venezuela y Nicaragua. Los argumentos de “comunidad” y “armonía”, junto a la invocada “soberanía”, se usan para defender a los jefes socialistas.

El islamismo le preocupa a Mouffe (*Agonística*, p. 139). No ahonda en la cuestión. Pero lo pone en el centro de cualquier reforma democrática en los países de esa cultura religiosa. La dificultad, que ella misma resalta, está en que el Islam borra

la dimensión de lo político-agonístico, y lo suplanta por el juicio moral religioso que separa de modo tajante el bien y el mal. Una democracia teocrática como Irán es ya un presente desde 1979. Las buenas relaciones de movimientos y gobiernos de esta “nueva izquierda” con los ayatolás iraníes y sus agentes se entenderían por una peligrosa conveniencia: la enemistad con EUA e Israel. No importa que el régimen de Irán haya ejecutado y encarcelado a la oposición de izquierda iraní, y dejado en el exilio a los sobrevivientes.

Freud vivió en Austria, un país monárquico y constitucional, vivió en su amada Viena. En esa ciudad fundó y ejerció el psicoanálisis, sin problemas legales en su práctica. Hasta que tuvo que salir en 1938 e irse a Inglaterra, otra monarquía constitucional, ante la amenaza de los alemanes nazis por su condición de judío. Los psicoanalistas en el mundo “occidentalizado” han desempeñado su práctica gracias a las condiciones propicias para un ejercicio liberal. Lo caracteriza bien Jacques Alain Miller en su intervención en Colombia. Así, los psicoanalistas deben más a las libertades civiles que a la forma democrática de gobierno –ese abuso de la estadística como lo llamaba Borges–; desconfían de los pregones igualitarios; se mueven desde las identificaciones de masas a la más simple, aislada y absoluta diferencia sinthomal de cada “hablaser” (o parlêtre como lo llaman los lacanianos). Cuando no hay masas ligadas por identificaciones, encontramos sujetos neuróticos, hombres libres psicóticos o perversos atareados. Pero no hay clases sólidas clínicamente, solo singularidades, que hay que hacer hablar hasta el extremo. Los analistas tienen Escuelas, necesitan libertad de asociación sin un amo que los hostigue. En dichos refugios y bases de operación, como los llamaba Lacan, el lugar de una definición de El Analista está vacío, los analistas hacen un perpetuo torbellino en sus conversaciones y discusiones sobre su práctica, a condición de no llenar el agujero de su Escuela con ningún liderazgo que encarne un Amo.

Leo Strauss, en sus textos de filosofía política, resume de modo clásico, el dilema de cualquier régimen. Cada uno ha de encontrar y sostener, en tensión, un lugar y una acción entre dos direcciones opuestas: el orden y la libertad. De un lado llegamos a la arbitrariedad de la tiranía, en el otro desembocamos en el libertinaje caótico. En su elección democrática cada uno tendrá que decidir hacia qué polo se inclina, guardando la proporción necesaria de los dos valores para hacer posible un gobierno y una convivencia ciudadana. Ese es también el dilema del analista ciudadano.

Entremos a un asunto que, primero aproxima y luego separa, a los analistas lacanianos de los izquierdistas populistas. Chantal Mouffe valora la contribución filosófica política del antiliberal Carl Schmitt. Su teoría describe la constitución de una polaridad amigo-enemigo que toma como eje una diferencia conflictiva identitaria. “Ellos” no quieren y se oponen a un rasgo de “nosotros”. A partir de allí somos enemigos. Mouffe complementa su lectura con la de otro estudioso de Derrida, Henry Staten, para el cual siempre en la construcción de un “nosotros” se traza una frontera más allá de la cual están “ellos”.

Antes, en 1915, Freud a propósito de las pulsiones había elucubrado que hay un Yo-placer, que se apropia de las sensaciones agradables y expulsa al exterior, “escupe”, todas las que no lo eran. El exterior se percibía, primero como indiferente, luego como hostil y odiado. Sobre estas vías se construye la oposición del “nosotros” amado y de los “otros”, primero simplemente extraños y luego enfrentados como enemigos.

El objetivo estratégico de Laclau y Mouffe, resumidamente, se propone insertar en medio de la realidad de una democracia liberal un liderazgo que imponga, en una lucha de posiciones, una hegemonía anti-neoliberal. Para esta estrategia se necesita formar, temporalmente, un “pueblo”, agrupando a todos los que tengan demandas o exigencias frustradas por el “sistema”. Se forja un “pueblo”–Jorge Alemán en *Soledad: Común. Políticas en Lacan* (2012), hace resonar el Pueblo de Heidegger– con una “cadena de equivalencias” contra la hegemonía “antipueblo”.

Un “pueblo” tiene una “cadena equivalencial” de demandas. Pero; le falta un cierre, algo que rellene el agujero de inconsistencias que una lógica aplicada de Gödel ubicaría en este ideal transitorio y de oportunidad. Si Lacan dice en su “Introducción a la edición alemana...” que una metafísica rellena el agujero de la política –para eso también están los metafísicos de la IL– sabemos que hay otro modo: la presencia, como voz, como mirada, como cuerpo, del líder. Chantal Mouffe enfatiza que todo movimiento requiere de una “voluntad colectiva”. Podemos estar seguros de que dicha voluntad sale de la boca del líder. La enunciación de este, cuando está ausente, hace de orden latente de los enunciados colectivos del saber propagandista. El gráfico de la identificación en *Psicología de las masas* de Freud, junto a los matemáticos de los discursos de Lacan, nos ilustran esta verdad del populismo, con sus “pueblos”, con el amor al líder y el odio al adversario.

La ambición de la Izquierda Lacaniana es dicha por su destacado expositor Jorge Alemán: sustraer a Lacan del discurso psicoanalítico y llevarlo a la estrategia del populismo. Alemán declara el final del psicoanálisis en tanto este sería poseedor de una verdad cortante en el mundo. Lo deja como una práctica zombi, un muerto en vida con sus instituciones y sus análisis del uno-por-uno. Lacan discreparía, porque el psicoanálisis no está en peligro ni con la tecnociencia capitalista, ni con la subjetividad neoliberal, que son las bestias negras de la Izquierda Lacaniana. Es la religión la que pone en jaque al psicoanálisis (Lacan, 1988), no la religión de los teólogos, ni de los místicos, sino la subjetividad religiosa de masas fanáticas dirigidas por un clero canalla. Pero; ¿qué Lacan será el que va a ser transportado a la ideología del populismo estatista?, ¿un Lacan vaciado de su teoría, un significativo vacío, un comodín para los “intelectuales orgánicos”?

Una fantasía: Jorge Alemán seguirá el método descrito por Leo Strauss en *La persecución y el arte de escribir* (2009). Ese libro fue citado por Lacan en sus Escritos. Alemán hará leer a los populistas de izquierda la obra de Lacan para, manifiestamente, afinar las técnicas del Agit-Prop, de cómo formar las “cadenas equivalenciales”, construir un pueblo, seleccionar un líder, etcétera. Pero los lectores

irán descubriendo, en secreto, que el mensaje de Lacan es totalmente opuesto a las maniobras y argucias del partido, que Lacan solo servía al discurso psicoanalítico.

Ciertamente, la fantasía de Jorge Alemán va por otro lado. Es apocalíptica. La aludió en una entrevista para la revista digital *Público*. Quiere la aparición de un dios heideggeriano, como un “hecho político” que conserve algo y sobre todo limite la expansión del capital. Jacques Lacan más bien nos prevenía sobre la reaparición de un dios superyoico y funesto, que exige el sacrificio de lo máspreciado. ¿Qué sería este dios político?, ¿un líder, un caudillo, que resuelve sobre la vida y la muerte de cualquiera? Ya lo hemos visto, y lo seguimos viendo en los territorios del socialismo del siglo 21. Los ángeles de la muerte de estos dioses son las pandillas del lumpen, en el que ponía tanta esperanza Ernesto Laclau: Venezuela, y en estas horas, Nicaragua.

Los psicoanalistas, dice Lacan en el año 80, tienen que perseverar en producir el agujero en el discurso del amo, en el discurso del inconsciente. Tarea grave que conlleva riesgos. Lo político y la política marchan siempre a tumbos, de un lado al otro, como la hoja en el río que Lacan menciona en la conferencia de Baltimore. Heidegger escogió mal a su redentor. La Izquierda Lacaniana ha apostado por los límites asfixiantes del orden socialista que, como dice Alemán, nos llevará a la “emancipación”. Sabemos que, como diría Lacan en sus Escritos, esto es una “nueva antigüalla”, una “vieja novedad”. Los que estamos en la ruta de Lacan, liberales como siempre en materia política, preferimos la conservación de una sociedad civil autónoma, no saturada por ningún partidismo. Hay países que la tienen, no son ideales, pero son preferibles a los experimentos del populismo “emancipador”.

Bibliografía

- Alemán, J.
 (2012) *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Madrid: Clave intelectual.
- (2016) “Es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Entrevista en *Público*. Recuperado de www.publico.es/politica/jorge-aleman-mas-facil-pensar.html
- Kaplan, R.
 (2014) *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona: RBA.
- Kagan, R.
 (2008) *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. México: Taurus.
- Lacan, J.
 (1992) *El Seminario, Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- (1988) *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- (1992) *El Seminario, Libro 20, Aun*. Buenos Aires: Paidós.
- (2003) *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós.
- (2012) *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012) *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- (1980) *Carta para la Causa Freudiana*. Recuperado de https://www.wapol.org/es/las_escuelas/
- Laclau, E.
 (2008) *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Miller, J-A.

- (1998) *Estructura, desarrollo e historia*. Bogotá: Gelbo.
- Miller, J-A.
- (2017) *Conferencia en Madrid*. Recuperada de www.youtube.com/watch?v=rUtEdSDSzM
- Mills, Wright C.
- (2003) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch.
- (2014) *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nueva Escuela Lacaniana
- (2016) *Anuario y textos estatutarios de la Nueva Escuela Lacaniana 2016-2018*.
- Said, E.
- (2007) *Representaciones del intelectual*. Bogotá: Editorial Debate.
- (2006) *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Barcelona: Editorial Debate.
- Strauss, L.
- (2007) *El renacimiento del racionalismo político clásico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2009) *La persecución y el arte de escribir*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2014) *¿Qué es la filosofía política? y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- (2006) *La ciudad y el hombre*. Buenos Aires: Katz.